



Salud mental: (Amores de manicomio)

Cuando hablamos de tener salud mental se basa en tener correctamente todas tus capacidades cognitivas, no como en la siguiente historia:

Se trata de una chica, llamada Clara, le han diagnosticado recientemente síndrome de Cotard, para la gente que no sepa que es, se trata de un trastorno mental que consiste en la despersonalización, es decir, esta persona se percibe a si mismo como algo que no existe o esta alejado de la realidad, creen estar muertas.

Clara es una joven de 16 años, a la que este trastorno le ha alterado completamente la vida. Ella es una chica de lo más normal, va a clase, tiene amigos, pero si nos paramos a investigar su vida, hay mucho de lo que hablar. Clara vive en Florida, en una pequeña casa de Jacksonville, ella vive con su madre, su padre y su hermano pequeño de diez años. Va a un instituto como todo el mundo y hace cosas de adolescentes, sale con sus amigos...

Aunque no sea una chica normal mentalmente, su infancia se vio afectada por la muerte de su abuela, una persona muy querida para ella, y no volvió a ser la misma desde ese momento, a partir de ahí Clara se refugió mucho en sus amigos. Ella empezó a sentir una sensación extraña como si no fuera su propio cuerpo, es decir, ella se veía en los espejos, se sentía, pero se veía como una persona que no existía.

Notaba como si no existiera, como si fuera una persona más en todo el mundo, sentía una desconexión con el mundo en general. Empezó a alejarse de sus amigos y tan solo pensó que era una recaída más al recordar a su querida abuela, pero no, fue a más.

Su madre, muy preocupada por lo ocurrido comenzó a pensar que algo le pasaba, que había pasado de ser una chica alegre, sociable, amable que desprendía emociones positivas a todo el mundo que se acercara a ella. Su madre entendía que desde que su abuela murió de cáncer su hija no era la misma, pero esto no era solo una simple depresión por falta de su abuela, no, era algo más.

Dada su preocupación decidió llevarla a un centro psiquiátrico, donde allí le hicieron muchas pruebas.

Pero esto no es todo, allí, conoció a un chico, se llamaba Víctor. Se conocieron en la sala de espera del centro, el tenía 17 años y era el típico prototipo de chico, alto, rubio, con los ojos verdes, pero ella pensó: si el esta aquí, ¿es porque tiene algún problema como yo? Al instante los dos se miraron, pero ninguno dijo nada.

Cuando la llamaron para entrar en la consulta, el chico que quedó sorprendido, pero ella no puedo aguantar las ganas y fue a saludarlo:

-Hola, buenas tardes, ¿me llamo Clara y tú? - dijo ella

-Hola, soy Víctor, encantado-dijo el

En ese instante los dos sintieron algo muy especial, pero no era todo tan bonito como parecía.

De nuevo la llamaron para entran a la consulta y parece que eran todo malas noticias:

-Hola buenas, sintiéndolo mucho no hay buenas noticias para su hija- dijo el doctor.

-Le hemos diagnosticado a su hija el síndrome de Cotard, se trata de una desconexión emocional que siente su hija, digamos que se debate entre en cielo y el infierno en su cabeza, tendremos que ingresarla que este centro durante un largo periodo de tiempo y se tendrá que someter a un duro y largo tratamiento para poderse curar- dijo él.

Salieron de la consulta y el siguiente era el chico con el que había estado hablando hace cinco minutos, pero por desgracia para el era el mismo diagnóstico, por el momento estaban hechos el uno para el otro.

Durante el largo periodo que estuvieron los dos allí ingresados, estuvieron hablando, conociéndose más a fondo y parece que todo mejoraba, iban a los tratamientos juntos...

Incluso comían juntos y parece ser que de ese saludo tonto que tuvo ella con el surgió el amor, los dos estaban enamorados, pero no toda historia tiene un final feliz...

Llegó el día de despedirse y la mala noticia era que uno salía antes que otro, es decir, uno se había curado antes que otro, recibiendo el mismo tratamiento, pero cada cabeza es un mundo...

Clara empezó a recoger sus cosas, porque los médicos decidieron que continuara el tratamiento tras un largo año en la clínica, en su casa.

El chico destrozado, ya que iba a tener que estar en ese horrible sitio donde te controlaban a todas horas sin ellas, intentó quitarse la vida. Afortunadamente no funcionó, pero desde ese momento lo controlaban aún más. Lo intentó una segunda vez, pero esta vez dejó una nota en su mano, que decía:

"No puedo vivir ^{sin} estar a tu lado, me asusta la idea de estar aquí, solo, sin ti. Espero que algún día puedas perdonarme por la locura que acabo de cometer. Nos vemos en el cielo, o en el infierno, donde tu cabeza decida"

A Clara le llegó la noticia, y ella a diferencia de él, pensó en el futuro y dijo:

"Puedo con todo y más"